

PAGINA DOMINICAL

AGOSTO

Fiestas de la semana

24 Domingo: San Bartolomé ap. Ss. Román y Aurea.

● Luna nueva.

25 Lunes: Ss. Luis rey, Jerónimo y Lucila.

26 Martes: Ss. Seferino P. y Mtr., Irineo y Adriano.

27 Miércoles: Ss. José de Calazans Fund. y Eulalia.

28 Jueves: Ss. Agustín ob. y dr. y Narciso.

29 Viernes: La Degollación de San Juan Bautista.

30 Sábado: S. Rosa de Lima, Patrona de América.

31 Domingo: Ss. Ramón Nonato, Marcos y Aristides.

Evangelio del Domingo

Domingo XI después de Pentecostés
Evg. de San Marc. VII. 31 a 37

Dejando Jesús otra vez los confines de Tiro, se fué por los de Sidón hacia el mar de Galilea, atravesando el territorio de Decápoli.

Y presentáronle un hombre sordo y mudo, suplicándole que pudiese sobre él su mano para curarle.

Y apartándole Jesús del bullicio de la gente, le metió los dedos en las orejas, y con la saliva le tocó la lengua.

Y alzando los ojos al cielo, arrojó un suspiro, y dijo: Efeta, que quiere decir, abríos.

Y al momento se le abrieron los oídos, y se le soltó el impedimento de la lengua, y hablaba claramente.

Y mandóles que no le dijeran a nadie. Pero cuanto más lo mandaba, con tanto mayor empeño lo publicaban:

Uno se titula SOUS LE POING DE FER, quatre ans dans un faubourg de Lille, cuyo autor es Albert DROULERS, y el otro, escrito por Henriette Celarié, se titula QUAND ILS ETAIENT A SAINT QUENTIN.

En el primero, escrito a la ligera, se adivina el testigo que ha sido víctima al mismo tiempo y el cual, sin ensañamiento ni cólera, pero con la convicción que afirma cada día más la lancinante opresión sufrida, describe, con pequeñas e indelebiles rasgos, el alma del soldado alemán que él ha visto en acción, brutal y feroz, cobarde y vil. «Ese libro», ha dicho M. Adolphe Thérý en un prefacio que deberíamos reproducir íntegro no es un *requisitorio* es un testimonio. Ahora bien, toda su fuerza estriba en que procura «el recuerdo implacablemente fiel» de los dolores sufridos, con esa nota voluntariamente «impersonal» propia de un proceso verbal puro, mucho más acusador, mucho más luminoso que todas las denuncias, aun cuando fuese justamente apasionado como tendría derecho a esperarse de quien por espacio de tres años ha vivido «bajo el puño de hierro» para

Y tanto más crecía su admiración y decían: Todo lo ha hecho bien: él ha hecho oír a los sordos y hablar a los mudos.

REFLEXIONES

A la vista de todos está, que hay en nuestras sociedades multitud de hombres desdichados que, dejándose llevar de sus pasiones, se hacen sordos y mudos y ciegos en todo cuanto se refiere a las verdades sacrosantas de nuestra adorable Religión y a la eterna salud de sus almas. Mas porque bien se entienda que aun esos mismos, por endurecidos que se hallen sus corazones, pueden salvarse si quieren, intento ahora proponerles los medios, que son los mismos empleados por el divino Salvador en la curación milagrosa del sordomudo de nuestro Evangelio. ¿Qué hizo allí el Señor?

Lo primero, dice el sagrado texto, fué *apartarle de la multitud de las gentes*. Y ved aquí lo primero que ha de hacer quien quiera convertirse a Dios. Querer permanecer en los laberintos del mundo frecuentando las mismas casas, los mismos espectáculos públicos y las mismas compañías que le incitaban al pecado, y al mismo tiempo, llevar camino de salvación, es imposible. Servir a Dios y al mundo al mismo tiempo, no puede ser; sus mandatos son contrarios, y el que está embebecido en las vanidades del mundo no puede menos de faltar a los deberes que Dios y la Religión exigen.

No es decir con esto que se haya de retirar precisamente a un claustro, aunque esto sería lo más seguro, sino que relativamente, según sus circunstancias, ha de huir del bullicio del siglo, y de sus miserias y de sus peligros, que eso es exactamente lo que con toda solemnidad hemos prometido en la pila bautismal.

Y cuenta que esto no sería exa-

padeecer después en la cárcel y durante seis meses en un campo de repesallas.

Tan verídico como éste, pues reproduce testimonios directamente recibidos de los que escaparon de Saint Quentin, es el relato de Madame Henriette Celarié, relato que antes de formar un libro se publicó en gran parte en las páginas de *le Correspondant*. Ese libro, a pesar de sus grandes atractivos debidos a las cosas que cuenta como a la manera de presentarias, informará, sin embargo, menos cumplidamente con respecto al «Martirio» de los diocesanos de Monsiñor Pechenard que otro salido de la pluma del obispo de Soissons en el cual ese refiere el episodio de la gran guerra constituido por la vida, en la ciudad episcopal, desde el mes de Agosto de 1914 hasta el mes de julio de 1918.

En «diarios» de esa clase, que día por día se han escrito en todas las regiones ocupadas por el enemigo, es en donde se debe leer, lo que han sufrido, y no olvidarlo después.

EUGÈNE GRISELLE

Imprenta San José Villave.

geración, sino obrar con sabiduría y cordura, ¿cuál es el negocio más importante que tenéis que tratar en este mundo? ¿No es el de la salvación de vuestras almas? Cabalemente a eso habéis venido a esta vida. Servir y amar a Dios ahora para gozarle eternamente luego: este es vuestro negocio, vuestro único y principal negocio al cual *deben* referirse todos como «medios al fin». ¿De qué serviría al hombre, exclama el Hijo de Dios, ganar todo el mundo, si pierde su alma? De nada absolutamente de nada. ¿Y habrá persona tan fuera de juicio que se forje la ilusión de ir al cielo por el camino de las vanidades, contentamientos y diversiones del mundo? Apelo a vuestro buen juicio sin meterme en más averiguaciones, y termino esta prueba, diciendo: «El pecador que quiera arrepentirse y sanar de sus dolencias espirituales, lo primero que le urge es apartarse del bullicio, del mundo todo cuanto en sus circunstancias le sea posible. Esta fué la primera diligencia que hizo el Señor para sanar al sordomudo.

Vengamos a la segunda, que fué *meterle los dedos en el oído, como diciéndole: Ahora que estás ya separado del mundo y de sus máximas corruptoras, oye, oye, para que tengas fé, porque la fé entra por el oído*.

Añade el sagrado Evangelista que acto seguido el Señor *puso saliva en su dedo y tocó con ella la lengua del sordomudo, y lanzó un gemido*.

¿Qué hizo el divino Salvador después?—¡Ah! a la elevación de sus ojos y al gemido de su corazón, acompañó el mandato, diciendo con imperio: que quiere decir: *Se abierto, y al punto fueron abiertos los oídos del sordo y habló la lengua del mudo*. Es decir, que gimíó como hombre, movido de nuestras miserias, pero mandó como Dios y las miserias fueron instantáneamente remediadas.

Pues ved aquí, un símil de lo que acontece con los pecadores en el sacramento de la Penitencia. Tan luego como el hombre habla rectamente confesando sus pecados, y tan luego como el sacerdote pronuncia las palabras de la absolución, se abren los oídos espirituales del penitente, queda desatada su lengua, queda limpia y pura su alma, oye en adelante con gusto la voz de Dios y de sus ministros, habla con deleite de las misericordias divinas y de todo cuanto se refiere a la eterna salvación, formando sus complacencias en alabar y glorificar al Señor, como lo hizo el sordomudo, no cansándose de repetir una y mil veces que *Jesús lo hizo todo bien*.

Tesorería Municipal

Deguellos	machos	hembras	el.
gan. may.	23	72	95
id. men.	16	19	35
totales	39	91	130